

VIEJO ARGUMENTO

Esa alegación, que en la superficie parece inspirada por el nuevo mapa de Europa, en realidad sólo es una adaptación a ese nuevo mapa, de los viejos argumentos del socialpatriotismo, es decir, de la traición de clase. La victoria de Hitler sobre Francia ha revelado completamente la corrupción de la democracia imperialista, aun en la esfera de sus propias tareas. No se la puede "salvar" del fascismo. Sólo se la puede substituir por la proletaria. Si la clase obrera ligara su destino en la actual guerra al destino de la democracia imperialista, sólo conseguiría asegurarse una nueva serie de derrotas.

"Por la victoria", Inglaterra ya se ha sentido obligada a introducir métodos de dictadura, para lo cual fué condición primaria la renuncia del Partido Laborista a cualquier independencia política. Si el proletariado internacional, representado por todas sus organizaciones y tendencias, hubiera de tomar el mismo camino, esto sólo facilitaría y apresuraría la victoria del régimen totalitario en una escala mundial. En las condiciones supuestas por un proletario mundial que renuncia a la independencia política, una alianza entre la URSS y las democracias imperialistas significaría el desarrollo de la omnipotencia de la burocracia moscovita, su futura transformación en una agencia del imperialismo y concesiones que inevitablemente ella tendría que hacer al imperialismo en el dominio económico. De toda verosimilitud, la posición militar de los distintos países imperialistas en el escenario mundial se encontraría grandemente cambiada; pero la posición del proletariado mundial, desde el punto de vista de las tareas de la revolución socialista, cambiaría muy poco.

¿HAY QUE PREPARAR LA REVOLUCION!

Con el fin de crear una situación revolucionaria—dicen los sofistas del socialpatriotismo—es necesario dar un golpe a Hitler. Para obtener una victoria sobre Hitler, es necesario apoyar a las democracias imperialistas. Pero si para salvar a las "democracias", renuncia el proletariado a una política revolucionaria independiente, entonces, ¿quién utilizaría la situación revolucionaria que surgiera de la derrota de Hitler? No ha faltado situaciones re-

volucionarias en el último cuarto de siglo. Pero sí ha faltado un partido revolucionario capaz de utilizar la situación revolucionaria. Renunciar a la preparación de un partido revolucionario con la esperanza de provocar una "situación revolucionaria", es llevar a los trabajadores, con los ojos vendados, a la manzana.

Desde el punto de vista de una revolución en el propio país, la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un "mal menor". Los pseudo-internacionalistas, sin embargo, se refusan a aplicar este principio en relación con los países democráticos en derrota. En cambio, interpretan ellos la victoria de Hitler, no como un obstáculo relativo, sino absoluto en el camino de una revolución en Alemania. En ambos casos mienten.

LO QUE LOS NAZIS TIENEN ENFRENTADO

La posición de las masas en los países vencidos inmediatamente empeorará de modo extremo. La opresión social se duplica con la opresión nacional, cuyo fardo mayor es también llevado por los trabajadores. De todas las formas de dictadura, la dictadura totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable. Al mismo tiempo, en la medida en que los nazis tratarán de utilizar los recursos naturales y el equipo industrial de las naciones vencidas por ellos, los nazis mismos, inevitablemente, tendrán que depender de los campesinos y obreros nativos. Sólo después de la victoria comienzan siempre las dificultades económicas. Es imposible afectar un soldado armado a cada obrero o campesino polaco, noruego, danés, holandés, belga, francés. Sin que nadie se lo mande el nacionalsocialismo está por la transformación de los pueblos vencidos, de adversarios en amigos.

La experiencia de los alemanes en Ucrania, en 1918, ha demostrado lo difícil que es utilizar por métodos militares la riqueza natural y la fuerza de trabajo de un pueblo vencido; y cómo fácilmente se desmoraliza un ejército de ocupación en una atmósfera de universal hostilidad. Este mismo proceso habrá de desarrollarse en una escala mucho más vasta en el continente europeo, bajo la ocupación nazi. Con seguridad se puede esperar la transformación rápida de todos los países conquistados en almacenes de pólvora. El peligro más bien consiste en que las explosiones ocurran demasiado pronto, sin preparación suficiente, y condu-